

AVANCE AL ESTUDIO DE UN BASURERO DE CERÁMICA TARDÍA EN EL ENTORNO DEL TEMPLO ROMANO DE CÓRDOBA

Maudilio MORENO ALMENARA
Convenio Universidad de Córdoba -
Gerencia Municipal de Urbanismo

Resumen

En la intervención arqueológica desarrollada en la C/ María Cristina de Córdoba, a espaldas del gran templo romano, fueron excavadas durante 1994 y 1995 una serie de unidades estratigráficas que en su conjunto formaban parte de un basurero. Este basurero contenía numerosos fragmentos cerámicos y material constructivo en un sedimento muy oscuro proveniente de la descomposición de materia orgánica. Fue fechado *grosso modo* entre fines del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 134). Es nuestro objetivo analizar con detenimiento el material cerámico de dicho basurero con la intención de que nos sirva de modelo para comprender las producciones que estuvieron presentes en fechas tan críticas para la *Colonia Patricia*. Presentamos aquí un avance de dicho estudio.

Summary

In the archaeological campaign carried out at *Calle María Cristina* in Córdoba, behind the Great Roman Temple, a series of stratigraphic items were unearthed in 1994 and 1995 from what formed part of a rubbish dump. This dump contained numerous fragments of ceramic and building material in a very dark sediment resulting from decomposition organic matter. It has been dated somewhere between the end of 4th Century and the first half of 5th Century A. D. (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 134). It is our aim to analyse in detail the ceramic samples taken from this deposit in the hope that it will permit us to understand what was produced in such a critical time for the *Colonia Patricia*. Below is a sample of this study.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada durante 1994 y 1995 en la C/ Mana Cristina de Córdoba tuvo como objeto principal la documentación del pórtico occidental que circunda al gran templo romano. Este conjunto fue identificado hace años como lugar de culto imperial y foro provincial en época altoimperial (CARRILLO *et alii*, 1999, 54-55). Durante los trabajos en este sector de los pórticos fueron excavadas¹ una serie de unidades estratigráficas² que en su conjunto formaban parte de un basurero. Este basurero quedó definido³ en la Fase 3 del corte 3 en 1994 (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 133-134), fechándose en una primera aproximación entre los momentos finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. Por aquel entonces excavado sólo parcialmente en un sector muy pequeño, se recuperaron fragmentos de africana C y D, de los tipos Hayes 73 y Hayes 61 a respectivamente, además de una estampilla estilo A, en concreto la nº 199, con un arco cronológico estimado entre los años 350 y 420 (AA.VV., 1981, 130). Además de esta producción cerámica, fósil guía para estos períodos, se recuperaron varios fragmentos de TSHTM de los tipos 1 y 9 (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 134).

En 1995 se amplió el denominado Corte 3, por lo que hacia el lado Norte pudo seguir excavándose el vertedero detectado el año anterior. Este vertedero, con un sedimento muy oscuro, contenía gran cantidad de fauna y malacofauna,⁵ material cerámico y de construcción, *tegulae* y ladrillos principalmente (JIMÉNEZ, RUIZ y MORENO, 1996, 127). A las dos familias cerámicas identificadas el año anterior, se añadió en este momento un tercero, cuya definición en Córdoba comenzaba a dibujarse a través de los conjuntos excavados en el interior del criptopórtico de Cercadilla (HIDALGO *et alii*, 1996, 95-109), nos referimos a la denominada por nosotros cerámica tosca tardía, término que designa a las imitaciones de cerámica grosera importada.

ANÁLISIS CERÁMICO

En Córdoba ya se han publicado dos conjuntos similares⁶ en su contenido cerámico a éste que analizamos. Por orden de aparición el primero fue el contexto incluido en determi-

¹ La dirección de dicha excavación corrió a cargo de los doctores D. José Luis Jiménez Salvador y D^a M^a Dolores Ruiz Lara. Nuestro agradecimiento más sincero por su generosidad y apoyo constante en nuestro trabajo. Asimismo, las láminas aquí presentadas han sido realizadas por D^a Marina L. González Virseda a la que también queremos agradecer su ayuda.

² Se trata de la Fase 3 y Fase 6 de la secuencia del templo obtenida en la campaña de 1994 (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 131 y 133) y de las unidades estratigráficas del corte 3: 82, 84 y 120 pertenecientes a la campaña de 1995 (JIMÉNEZ, RUIZ y MORENO, 1996, 126-127).

³ UU.EE. 16, 17, 18.22 y 24.

UU.EE. 82, 84 y 120 del corte 3.

Fueron numerosísimos las grandes conchas u ostrones que se recuperaron.

El conjunto cerámico tardío del entorno del templo romano de Córdoba muestra unas grandes similitudes con aquel que colmataba el criptopórtico de Cercadilla, con algunos depósitos estratigráficos del acceso Norte al teatro romano (SÁNCHEZ, 1999, 143-148) y con otros que aún no han sido publicados en su totalidad. Conocemos su existencia a través de estudios generales sobre las zonas en los que se han documentado, es el caso del nº 4 de la C/ Ambrosio de Morales (BERMÚDEZ *et alii*, 1991, 57).

nados paquetes sedimentarios que colmataban el gran criptopórtico del palacio de Maximiano Hercúleo⁷ (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 69). En los niveles de dicho criptopórtico, como en los del Templo romano, se encontraron tres producciones principales asociadas: *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, *Terra Sigillata* Africana C y D e imitaciones de Cerámica Grosera Importada de Cocina o Cerámica Tosca Tardía⁸ (IBID., 1996b, 95-96). El segundo contexto, menos numeroso y variado, se encontró en el acceso Norte al teatro romano, en este caso se recuperaron fragmentos de africana D, con las formas Hayes 61 A, Hayes 61B y Hayes 91, cerámica tosca tardía, especialmente ollas y cerámica grosera del tipo Vila-roma 7.5 o Cercadilla 11.2, que en este caso se considera hecha a mano. Llama poderosamente la atención la ausencia de TSHTM, producción muy frecuente en Córdoba, aunque hemos de tener en consideración la escasa zona excavada (SÁNCHEZ, 1999, 143). Otro aspecto importante en este conjunto es la presencia de un interesante conjunto de estratos fechables *grosso modo* en la segunda mitad del siglo IV d.C. (IBID, 1999, 127), quizás con preferencia en el tercer cuarto de dicha centuria. En este conjunto, se observa la presencia de cerámica grosera realizada a mano, es decir, si atendemos al argumento propuesto por Reynolds, estaríamos ante productos importados (REYNOLDS, 1985, 251).

En todos estos casos son basureros que colmatan zonas anteriormente pobladas, y que no sirven como rellenos niveladores⁹ sino más bien son consecuencia del abandono de determinadas construcciones. Dado que lo que aquí presentamos es un avance a un estudio más profundo, hemos entresacado algunas de las principales conclusiones que ya pueden vislumbrarse, centrándonos fundamentalmente en las tres producciones antes mencionadas.

Erra sigillata hispánica tardía meridional.

Se trata de una producción bien definida que poco a poco va completando su repertorio formal, origen y área de comercialización. No obstante, muchos de los aspectos que entraña habrán de ser matizados en el futuro dado que las aportaciones de la Dra. Orfila, que fijó las bases de su definición, son aún relativamente recientes.¹⁰

⁷El lugar es conocido en la bibliografía como el palacio de Cercadilla o *Palatium* de Córdoba (HIDALGO, 1998, 273).

⁸Esta terminología fue empleada en el estudio de los materiales provenientes del criptopórtico de Cercadilla (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 95-96).

⁹No suelen aparecer estructuras asociadas a estas fases, lo que parece indicar que la intención de dichos basureros no es la de nivelar para llevar a cabo algún proceso constructivo, sino que se trata de simples basureros cuya tierra aún hoy tiene un interés especial para las labores agrícolas debido a la abundancia de materia orgánica. No sabemos si en este momento también estas zonas fueron empleadas para el cultivo, como espacios dedicados a huertas dentro de parcelas cuya configuración hoy por hoy desconocemos. Es muy llamativo que tanto este basurero, que aquí analizamos, como el del acceso Norte al Teatro se disponen sobre los niveles de reaprovechamiento de material constructivo de dos de los más importantes edificios públicos de la ciudad.

¹⁰ Vél ORFILA, M. (1993): "*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional" *Archivo Español de Arqueología* 66, 125-147. ORFILA, M. (1995): "¿Producciones de *sigillato* no clásica en la Bética? Las llamadas *sigillatas* paleocristianas de Cástulo", *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Lisboa, 193-202.

Uno de los rasgos más llamativos es su carácter de producción regional, circunscrita a la Hispania meridional y por supuesto el hecho de ser en buena medida una producción que imita o se inspira en otros productos cerámicos coetáneos, especialmente en los africanos (ORFILA, 1995,200). Su dispersión es sobre todo interior, como suele ocurrir con las imitaciones, muy posiblemente por problemas de comercialización y de encarecimiento de las importaciones en rutas comerciales secundarias.¹²

El repertorio formal conocido hasta el momento es muy restringido, reduciéndose escasamente a una decena de tipos, algunos de ellos aún poco claros en sus perfiles, ya que sólo se han hallado fragmentos del borde.

En 1998 apuntamos la posibilidad de una nueva nomenclatura para este tipo de cerámica, la base argumental no era otra que la continuidad en la tradición imitadora de productos foráneos en la Bética desde al menos el siglo I d.C. Este hecho, estudiado y entendido como un fenómeno continuado en el tiempo y que produjo diversas producciones¹³ condicionadas de alguna forma a la cerámica importada en cada momento, nos llevó a considerar esta producción parte de un grupo mucho más amplio, denominado imitaciones béticas (MORENO, 1998,262). Su *lapsus* temporal, centrado entre los siglos IV y VI d.C. y su condición de cerámica fina, nos llevó a añadir que se trata de imitaciones béticas tardorromanas de mesa (IBID., 1998,264).

El término imitación hay que entenderlo en este momento de manera amplia. En la mayoría de las ocasiones, aunque no faltan las copias precisas, hemos de considerarlo como la capacidad de reacción de los alfareros locales o regionales ante el estímulo formal que se deriva de la importación de una nueva vajilla. Este hecho supone una adaptación del espíritu creativo de los alfareros, que en muchos casos incorporan de forma selectiva¹⁴ algunos elementos, es decir, interpretan o ensayan nuevos productos que aunque en origen tienen un débito formal claro, con posterioridad se convierten en tipos eclécticos realmente novedosos. No es extraña esta adaptación al mercado o a los nuevos gustos en zonas de interior, de gran tradición alfarera, donde las importaciones no llegan con un volumen suficiente como para eliminar la capacidad productiva de los ceramistas autóctonos.

¹¹ Estos problemas de comercialización puede relacionarse también con el incremento de los costos por la multiplicación de intermediarios.

¹² El carácter de ruta comercial secundaria no ha de ser uniforme en el tiempo. Circunstancias ajenas a la facilidad del transporte pueden provocar problemas de comercialización. Conocemos el caso de las campañas africanas de Maximiano contra los piratas francos entre los años 296-297 (HIDALGO, 1996, 154), que pudieron interrumpir coyunturalmente o mermar las relaciones comerciales entre África y la costa gaditana con la consiguiente reducción de productos cerámicos importados.

¹³ Que sepamos hasta el momento y *grosso modo*, se fabricó en la Bética: paredes finas, barniz rojo tipo Peñaflor, imitaciones de cerámica africana de cocina y mesa, varias series de lucernas desde época republicana hasta época tardorromana, sigillata altoimperial, ánforas, cerámica común, etc.

¹⁴ Suponemos que el criterio de selección debe estar marcado en buena medida por las preferencias del mercado y por las capacidades técnicas de los alfareros para incorporarlas.

La difusión de estos productos no es uniforme, aunque tampoco lo es el conocimiento de ésta, lo que nos lleva a ser muy cautos por el momento para plantear hipótesis sobre el área de mercado de esta cerámica, que con seguridad duerme en la actualidad en muchos casos dentro de los almacenes de nuestros museos sin que tan siquiera se conozca su existencia.

Forma Orfila 1 (RIGOIR 5B, CÁSTULO II, RAMALLO 4).

Cuenco de mediano tamaño de perfil hemisférico y borde más o menos entrante. A veces muestra una suave carena en el tercio superior de la pieza (ORFILA, 1993, 130). Las bases de este tipo de cuencos muestran cierta variedad, aunque predominan las molduras hacia el interior con pie de disco o galleta en muchos casos. Suelen estar decorados con ruedecilla (*Lám. 1.1*), en ocasiones con dos líneas exteriores paralelas dispuestas en el tercio superior de la pieza (*Lám. 1.3*), en otros, muestran una abigarrada decoración consistente en varias líneas continuas de ruedecilla que ornán la banda media del cuenco (*Lám. 1.2*).

En el Templo romano se han recuperado numerosos ejemplares siendo con mucha diferencia la forma más frecuente. En todos los casos el grupo es muy homogéneo, sin que se observen marcadas diferencias en los bordes.

En Córdoba se conocen piezas de este tipo en los niveles de colmatación del criptopórtico de Cercadilla donde se encontraron un total de 13 ejemplares (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 87) muy similares en su morfología a éstos del Templo romano.

Da la impresión, por la comparación entre este conjunto de finales del siglo IV d.C., el del criptopórtico de Cercadilla del siglo V d.C. y dos piezas de los siglos VI-VII d.C. pertenecientes a la necrópolis del Sancho (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 87) que el tipo prácticamente no evoluciona desde un punto de vista formal, posiblemente por su sencillez, aunque se observa un menor cuidado en la ornamentación y ejecución de las piezas más tardías.

Forma Orfila 2 (RIGOIR 18, MOLINA 30, RAMALLO 3).

Vaso acampanado que muestra la combinación de dos perfiles, el inferior, hemisférico y el tercio superior exvasado y de perfil curvo (*Lám. 1.4*). La conexión entre ambas partes suele realizarse mediante una brusca carena (ORFILA, 1993, 132). Son piezas decoradas igualmente con motivos a ruedecilla. Las variaciones del tipo se circunscriben generalmente a la longitud de la parte superior de la pieza con respecto a la inferior.

En el Templo romano se ha encontrado un solo ejemplar. Se trata de la tercera pieza perteneciente a este tipo publicada en Córdoba. Los otros vasos se hallaron en los niveles de colmatación del criptopórtico de Cercadilla (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 87-88) y en la C/Ramírez de las Casas Deza nº 13 respectivamente (HIDALGO, 1993, fig. 8c).

El ejemplar del Templo romano es muy similar al de la calle Ramírez de las Casas Deza, con paredes abombadas, carena alta, y borde prácticamente vertical. Ambos coinciden en una cronología centrada a finales del siglo IV d. C. (HIDALGO, 1993, 109), mientras que el de Cercadilla, con un borde más exvasado y carena más baja puede fecharse ya en la primera mitad del siglo V d.C.¹⁵ (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 77). Es posible que la posición de la carena y el grado de inclinación del borde pueda ser un elemento que marque la evolución del tipo, aunque esta hipótesis, para que sea fiable, habrá de ser contrastada en el futuro con mayor número de elementos. No es una forma tan frecuente como los tipos 1 y 9 en Córdoba y tampoco se han localizado en contextos tardíos (siglo VI-VII d.C.). Es posible que sean piezas cuya producción no se dilate mucho en el tiempo, aunque de nuevo no disponemos de datos que otorguen total fiabilidad a tal hipótesis.

Forma Orfila 3 (MOLINA 20121).

Fuente de perfil exvasado y borde redondeado o ligeramente apuntado (ORFILA, 1993, 134). No conservamos restos de la base aunque por los paralelos existentes ésta debió ser plana. Se han recogido tres piezas¹⁶ que difieren en el grosor y en la inclinación de la pared (*Lam. 2.1, 2.2 y 2.3*). Ninguna de las fuentes muestra decoración alguna.

Hasta el momento el único ejemplar publicado en Córdoba perteneciente a este tipo. Se correspondía con un fragmento de borde, muy mal conservado, recuperado en el criptopórtico de Cercadilla (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 89), por lo que deducimos que tiene una cronología que abarca la segunda mitad del siglo IV d.C. y la primera del V d.C.

Forma Orfila 4 (RIGOIR 1).

Fuente de perfil curvo con borde horizontal o de visera. En esta visera muestra, junto al labio, un ligero resalte o baquetón cuadrangular (ORFILA, 1993, 135-136). Se ha encontrado un único ejemplar¹⁷ que no incorpora decoración alguna (*Lám. 2.4*). Era una forma inédita hasta el momento en Córdoba.

La ausencia de este tipo en el contexto del criptopórtico de Cercadilla puede ser significativa. Es probable que sea un tipo que deje de fabricarse en el siglo V d.C.

Forma Orfila 9 (RIGOIR 8, MOLINA 5b, RAMALLO 2).

Plato de base plana con borde engrosado y apuntado de sección prácticamente triangular (ORFILA, 1993, 139). Generalmente suele decorarse tanto en la parte interna como en

¹⁵ Queremos recordar el hecho de que el ejemplar de Cercadilla puede considerarse un defecto de cocción ya que su color es completamente negro y en algunos puntos muestra rugosidades al exterior propias de los ejemplares muy pasados de cocción. Este hecho puede apuntar a que su fabricación pudo realizarse en la propia Córdoba o en un punto relativamente próximo ya que dudamos que un ejemplar tan irregular pudiera entrar en unos circuitos de comercialización relativamente amplios.

¹⁶ Los diámetros oscilan entre 24 y 25 cms.

¹⁷ Su diámetro es de 37 cms.

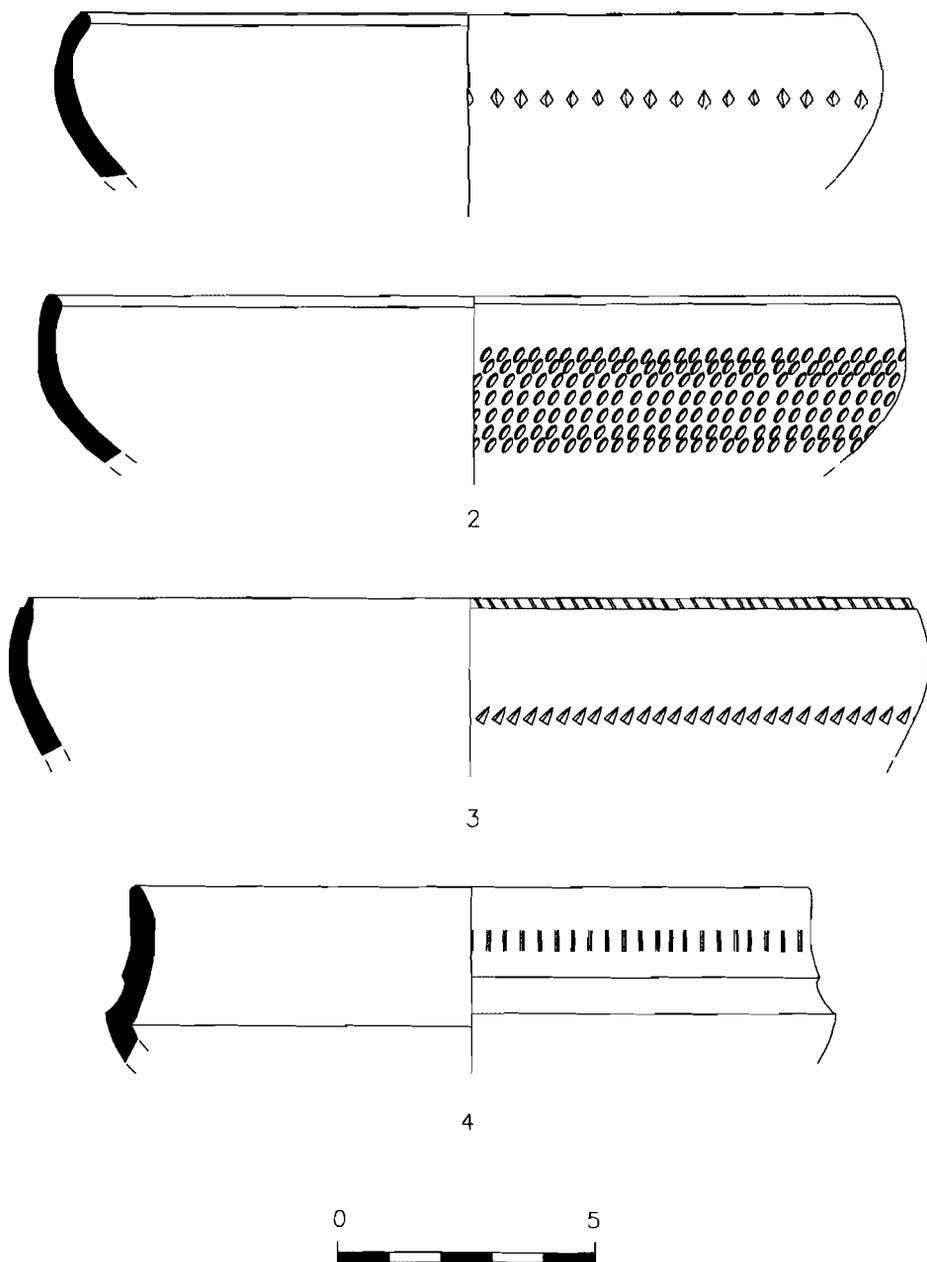


Lámina 1: *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional.

el exterior. En el interior es frecuente la disposición de varios círculos concéntricos en la base, mientras que al exterior también se orna el borde (*Lám. 2.5 y 2.6*).

Junto con la forma 1, se trata del tipo que con mayor frecuencia aparece en Córdoba. En el criptopórtico de Cercadilla se recuperaron once piezas, mayoritariamente lisas aunque también había ejemplares decorados en la parte exterior del borde (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 92). Una tendencia muy similar muestra el conjunto material del Templo romano, destacando una pieza que está decorada en la pared exterior, mientras que el borde es liso.

En cuanto a la cronología contamos con datos como para plantear una cronología de los siglos TV-V d.C. para este tipo, aunque no sabemos si la forma perdura en el siglo VI d.C.

La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional constituye una producción muy frecuente en Córdoba en los contextos centrados en los siglos IV y V d. C., asociándose a las imitaciones de cerámica grosera importada y a la *Terra Sigillata* Africana D. Aún no han podido concretarse la presumible evolución de los tipos ni una adscripción cronológica precisa, no obstante, sabemos que algunas formas debieron tener una gran perduración, tal es el caso de los cuencos¹⁸ del tipo 1, que podrían llegar hasta el siglo VI d.C.¹⁹ Otras formas, como la 2, parecen tener un ámbito cronológico más restringido²⁰ aunque hasta el momento estas apreciaciones no dejan de ser simples conjeturas. Lo que sí parece claro, al menos por los datos disponibles en Córdoba, es que las formas más frecuentes y que debieron gozar de mayor aceptación son los tipos Orfila 1 y 9, que pudieron formar parte de un mismo servicio (cuenco y plato).

Los datos obtenidos en el basurero del Templo romano vienen a reafirmar la importancia de esta producción en la *Colonia Patricia*. La aparición de nuevos tipos indica que el repertorio formal presente en Córdoba es muy amplio, constituyendo uno de los yacimientos donde se han hallado una mayor cantidad y variedad de piezas.

Cerámica tosca tardía.

Como su nombre indica es una producción de aspecto muy tosco, paredes gruesas y un reducido repertorio tipológico centrado en piezas de cocina. Las pastas pueden ser rojas o de color gris oscuro, casi negro, aunque predominan las últimas. El origen de dicha

¹⁸ El tipo 1 muestra las mayores diferencias en el borde, observándose piezas con una ligera carena, otras completamente hemisféricas y otras con bordes apuntados o redondeados. Aún no es posible matizar si estas pequeñas diferencias morfológicas indican una evolución cronológica del tipo ya que sería necesario analizar más contextos comprendidos entre los siglos IV y VI d.C. Especialmente estos últimos son muy escasos en Córdoba.

¹⁹ Así parece atestiguarlo un grupo de dos piezas expuestas en el Museo Arqueológico (MORENO y ALARCÓN, 1996b, fig. 64.1 y 64.2).

²⁰ En este caso las principales diferencias morfológicas estriban en la longitud del tercio superior de la pieza. De nuevo, como en el tipo 1 no sabemos si estas diferencias pueden indicar matices cronológicos.

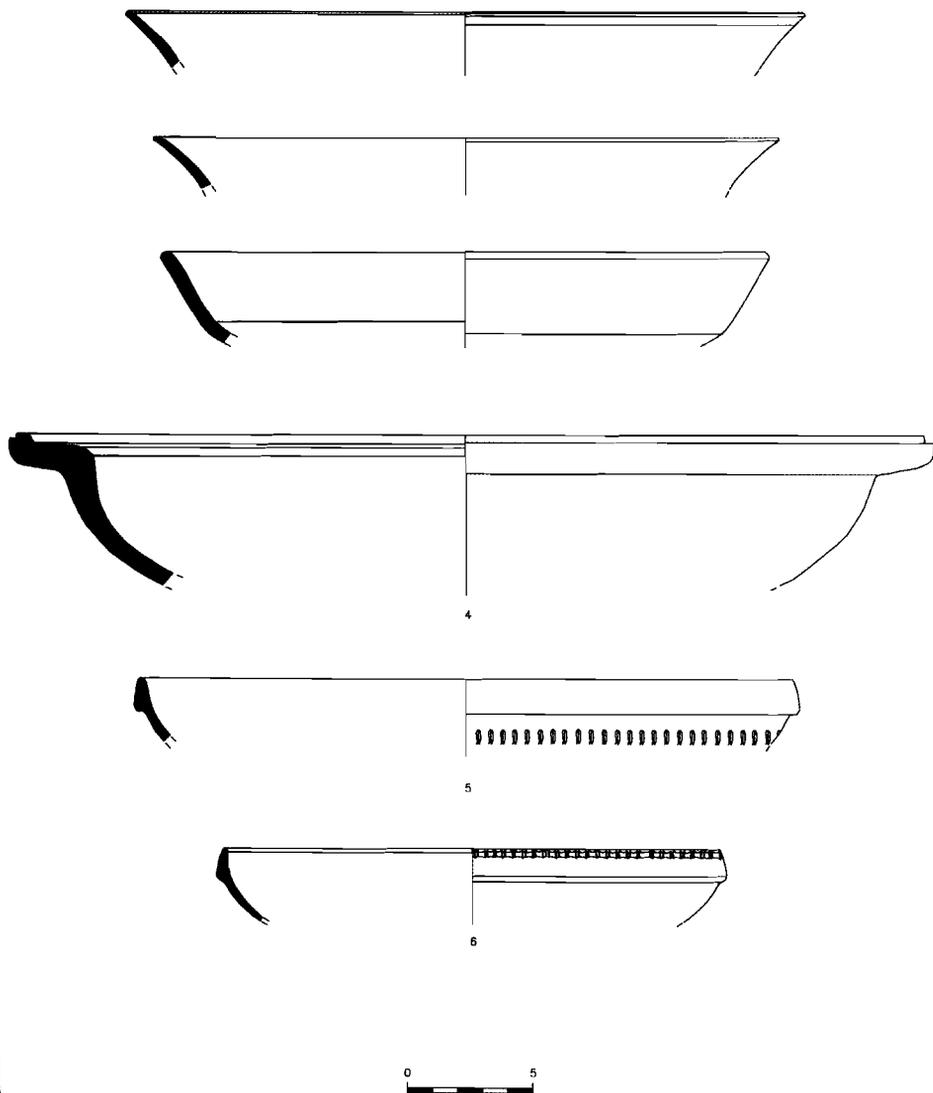


Lámina 2: Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional.

producción se sitúa en la actualidad en el Mediterráneo Central (PEACOCK, 1982, 79). No obstante, Reynolds ya apuntó la existencia de imitaciones en la Península Ibérica. La característica que separaba las importaciones de las imitaciones era que mientras las primeras estaban realizadas a mano, las segundas estaban elaboradas con tomo (REYNOLDS, 1985, 251 y ss). En este sentido, la totalidad de los fragmentos recuperados en el conjunto del Templo romano están realizados a tomo por lo que hemos de suponerlos imitaciones según el criterio anteriormente expuesto. Hasta hace poco no conocíamos la presencia de Cerámica Grosera Importada en Córdoba, aunque dado que existen imitaciones, era más que probable su aparición. En algunos contextos del acceso norte al teatro romano de Córdoba han aparecido algunos ejemplares de cerámica grosera, por supuesto realizada a mano, que indica la presencia en la ciudad de esta producción (SÁNCHEZ, 1999, 137).

Cazuelas (VILA-ROMA 7.4, MORENO/ALARCÓN II, REYNOLDS, 5.2).

Es una forma ciertamente simple, se trata de una cazuela de perfil exvasado y borde entrante. La base, no conservada en ningún caso, suponemos que ha de ser plana. En la parte inferior suelen tener una serie de líneas características producidas por un alisamiento muy fuerte. La intención de este tratamiento exterior no debe ser otro que el de dar mayor cohesión a la cazuela en la parte que ha de exponerse al fuego. Las escasas diferencias entre los ejemplares²¹ se reducen a distintos grados de inclinación en el borde y en algunos casos a engrosamiento en el mismo (*Lám. 3*). La especial configuración del borde y la morfología de las únicas tapaderas recuperadas no parecen estar en consonancia, por lo que inferimos que éstas no sirvieron como tapadera a las cazuelas. Por otro lado, es muy significativa la morfología del borde, que parecen apuntar la posibilidad de que se llevara a cabo en ellas una comida más o menos líquida.

Ollas (MORENO/ALARCÓN I).

No hemos podido reconstruir hasta el momento el perfil completo de una sola de estas piezas. Hemos de suponerlas, sin embargo, de perfil carenado y base plana. Se trata de tipos muy simples con bordes variados. A los dos grupos generales, ollas con o sin ranura para tapadera, hemos de añadir muchas variables en las que el borde se engrosa en mayor o menor medida o muestra una mayor o menor tendencia a exvasarse (*Lám. 4*). No parece que esta variedad en el borde obedezca a una clara evolución cronológica, aunque es aún pronto para poder afirmarlo con rotundidad. Representan el grupo más numeroso junto con las cazuelas. Son la vajilla de cocina empleada más asiduamente en Córdoba entre fines del siglo IV y principios del siglo V d.C.

Tapaderas (MORENO/ALARCÓN IV).

Formas ciertamente simples, con paredes rectas y borde redondeado. Tienen un pomo sencillo y tosco como continuación de las paredes (*Lám. 4.1*). La coincidencia en los

²¹ Los diámetros oscilan entre 28 y 36 cms.

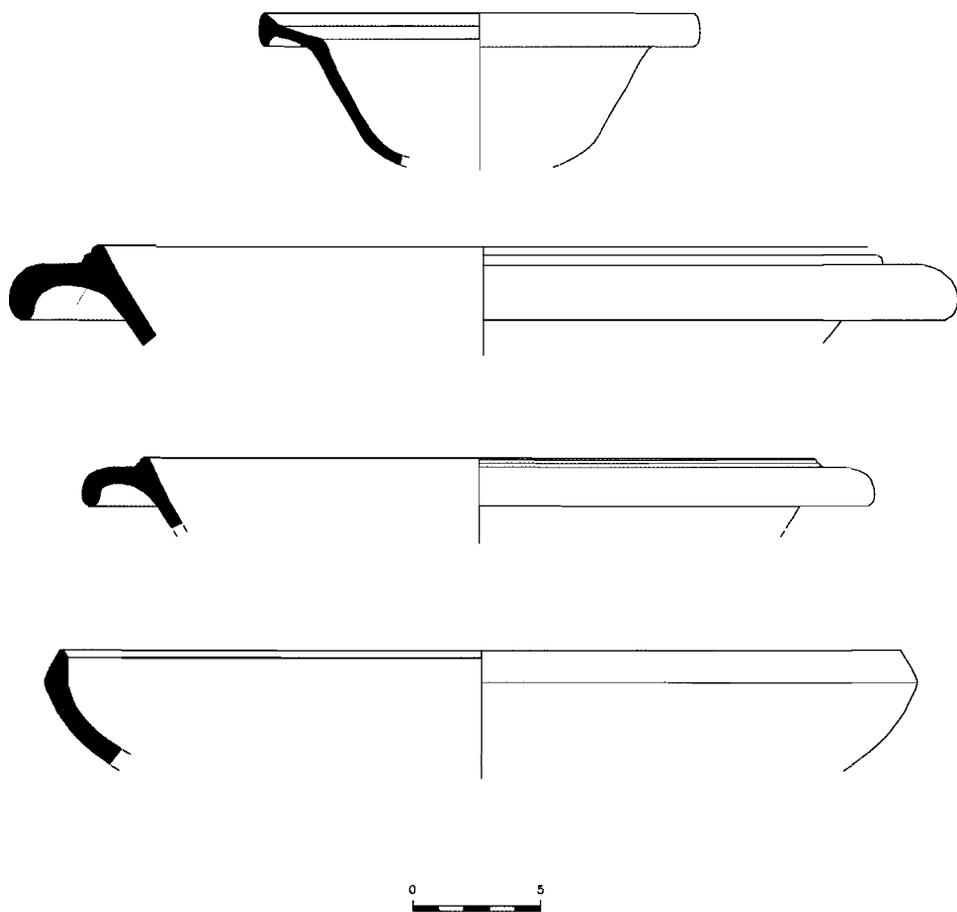


Lámina 3: Cerámica Tosca Tardía.

diámetros y la configuración de los perfiles nos indican que debieron servir preferentemente para las ollas con ranura interior. Es significativo su escaso número, tanto en el conjunto del criptopórtico de Cercadilla (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 106) como en este basurero del Templo romano.

El conjunto de cerámica tosca tardía recuperado en el pórtico occidental del Templo romano constituye una amplia muestra de esta familia cerámica en Córdoba. Su repertorio formal, sin embargo, se circunscribe a dos formas: ollas y cazuelas, además de las tapaderas que son complementos de las anteriores. Como ya se apuntó en el caso del criptopórtico de Cercadilla (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 108), también en este caso todas las piezas documentadas están realizadas a torno por lo que hemos de considerarlas en principio imitaciones de aquella cerámica grosera importada que aparecen en *Tarraco* o en la *villa* de Sa Mesquida (Mallorca entre otros yacimientos hispanos). Los datos proporcionados por el basurero del Templo romano parecen reafirmar la hipótesis de que este tipo de cerámica sustituyó de alguna manera²² a las imitaciones de cerámica africana de cocina,²³ muy frecuentes en el siglo III d.C., para convertirse así en la cerámica de cocina por excelencia en la Córdoba romana a finales del Imperio. La influencia de esta producción en la morfología de la cerámica de cocina tardoantigua está aún por calibrar, aunque se infiere de una gran importancia.

La aportación del conjunto del Templo romano de Córdoba es sobre todo que en la segunda mitad del siglo IV d.C. son mayoritarias las imitaciones de cerámica grosera importada, extendiéndose hasta al menos la primera mitad del siglo V d.C. en unas cantidades similares. Hemos de suponer que deben aparecer en la primera mitad del siglo IV d.C. para llegar a tales cantidades en su segunda mitad. De manera hipotética también hemos de presuponer que durante esta primera mitad del IV d.C. deben compartir su presencia con la de las importaciones de cerámica grosera, puesto que no es lógico que se imite algo que no llega a la ciudad. En cuanto a su cese, no parece que sea anterior a fines del siglo V d.C.

Cerámica africana.

Fundamentalmente nos encontramos con dos producciones representadas en el elenco formal recuperado en el basurero del Templo de la C/ Claudio Marcelo, nos referimos a la

²² Esta hipótesis no invalida el hecho de que aparezcan o puedan aparecer piezas realizadas en africana de cocina de cronología tardía, es decir, siglos IV-V d.C., no obstante, por los datos conocidos hasta el momento, parece que los porcentajes, de existir, deben ser meramente testimoniales.

²³ Aunque aún pueda ser pronto para afirmarlo, da la impresión de que conforme vaya avanzando el siglo IV d.C. irán igualmente descendiendo los porcentajes de imitaciones de cerámica africana de cocina, a la vez que va conociéndose la existencia de cerámica grosera importada y de sus imitaciones realizadas a torno. En la segunda mitad de esta cuarta centuria, los porcentajes de cerámica tosca tardía o imitaciones de cerámica grosera importada van aumentando para convertirse en mayoritarios en su transición al siglo V d.C.

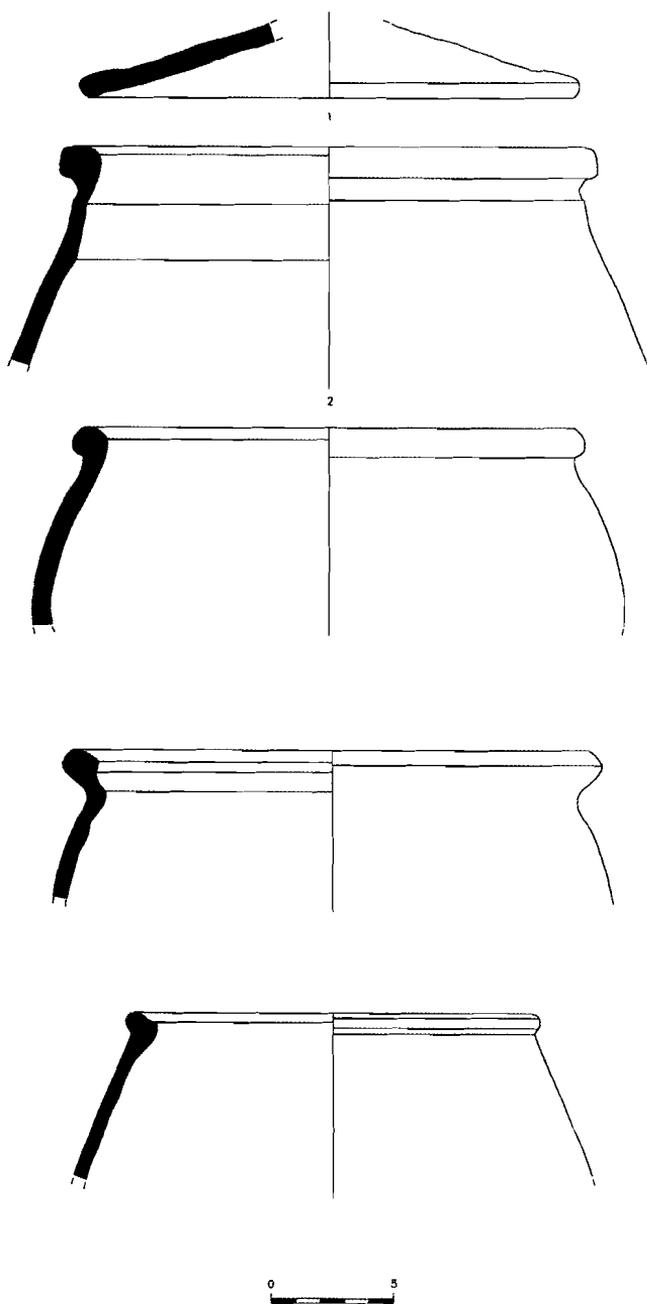


Lámina 4: Cerámica Tosca Tardía.

producción C y D. En la primera la tipología se circunscribe exclusivamente a una forma, mientras que en la segunda el repertorio no es mucho más amplio ya que se ciñe a dos tipos. La producción C está bien representada en Córdoba aunque en estas subproducciones tardías el panorama es el contrario. En cuanto a la producción D es significativa la variedad en la tipología de la subproducción D¹ frente a la escasez de la subproducción D².

Hayes 73

Sólo se ha recuperado un ejemplar perteneciente al subtipo Hayes 73a con borde no dentado (*Lám. 5.1*). Muestra un barniz anaranjado propio de la subproducción C⁴. Es una forma atestiguada ya en Córdoba en los contextos excavados en el criptopórtico de Cercadilla. Su cronología oscila, según Hayes, entre el año 420 y el 475 (HAYES, 1972, 124), no obstante puede rebajarse el inicio de la fabricación del tipo a fines del siglo IV d.C. (AA.VV., 1981, 72).

Hayes 61

Todos los fragmentos recuperados en el basurero del Templo romano pertenecen al subtipo Hayes 61a (*Lám. 5.4*), aunque en algunos casos el borde vertical indica que podríamos estar ante la variante Waagé 1948, táv. IX, n. 831 u. (AA.VV., 1981, táv. XXXIV n° 4 y 5). Es una de las formas más frecuentes en Córdoba²⁴ dentro de la producción D (ALONSO de la SIERRA, 1995, 152) aunque el subtipo Hayes 61b, algo más tardío, es muy escaso. La cronología del subtipo Hayes 61a puede centrarse entre el año 325 y 400/420 (AA.VV., 1981, 84). La mayor parte de las estampillas descritas posteriormente pueden pertenecer a la decoración de este tipo.

Hayes 91

Se trata junto con la forma Hayes 61 de uno de los tipos de Africana D que con mayor frecuencia aparecen en Córdoba (ALONSO de la SIERRA, 1995, 154). El deficiente estado de conservación de alguna de las piezas, de las que nos resta nada más que el borde, nos impide precisar si se trataría del subtipo Hayes 91a o Hayes 91b, aunque es más probable que fuesen del primero por sus paredes exvasadas (*Lám. 5.2 y 5.3*). La cronología del subtipo Hayes 91a puede centrarse entre los años 350 y 440 d. C., mientras que el subtipo Hayes 91b está atestiguado desde finales del siglo IV a las postrimerías del V d.C. (AA.VV., 1981, 106).

El conjunto cerámico, a través de las producciones africanas, podría centrarse en el último cuarto del siglo IV d.C., aunque con posibilidad de adentrarse tímidamente en el siglo V d.C. La

²⁴ Tanto el tipo Hayes 61a como el Hayes 61b se encuentran también en conjuntos fechados en los inicios del siglo V d. C. en el acceso norte al Teatro romano (SÁNCHEZ, 1999, 143).

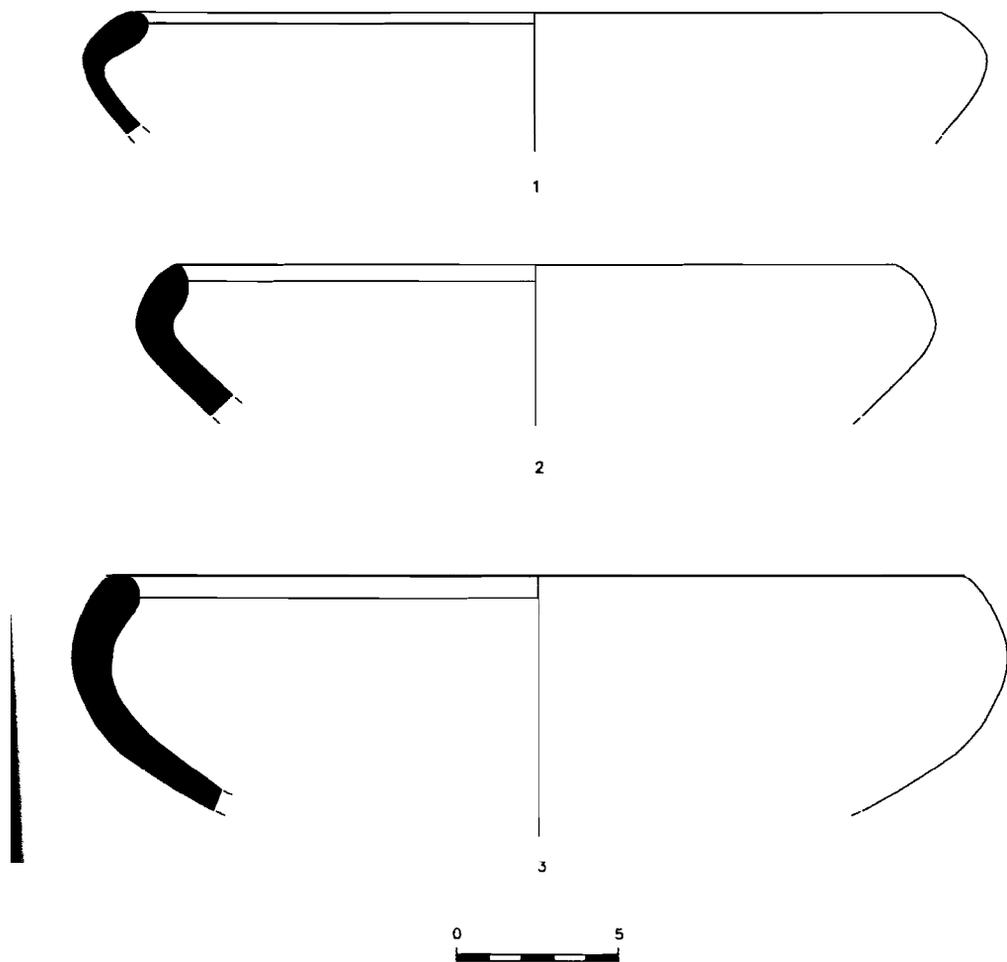


Lámina 5: Africana C y D.

escueta presencia del tipo Hayes 73a parece indicar que nos encontramos en esta transición de ambas centurias. Comparando este conjunto con el del criptopórtico de Cercadilla, la presencia allí de una fuente²⁵ del tipo Hayes 76, fechable entre el 425 y 475 (AA.VV., 1981, 90) junto con variantes más evolucionadas de los tipos recuperados en el Templo romano como Hayes 91b, Hayes 61b y Hayes 73b (MORENO y ALARCÓN, 1996b, 73-75) permite avanzar la cronología del conjunto de Cercadilla a mediados del siglo V d.C. Contamos de esta forma con dos vertederos en la ciudad de cronología muy próxima, éste del Templo romano de finales del siglo IV d.C. y el de Cercadilla de la primera mitad del siglo V d.C.

Estampillas

Uno de los aspectos más significativos del conjunto de *Terra Sigillata Africana D* recuperado en el solar del Templo romano es la presencia de un grupo de estampillas parcialmente inédito en la *Colonia Patricia*.

Estampilla nº 2. - (HAYES, 1972,230) Palmeta lanceolada con doble canal central (*Lám. 6.3*).

Se corresponde con la estampilla nº 109 del Atlante (AA.VV., 1981, 129). Es el motivo más frecuente encontrado sobre la *Sigillata Africana D* recuperada en este basurero, ya que aparece en tres fragmentos. En uno de ellos se combina con la estampilla nº 49. Se desconoce la tipología del recipiente aunque se trata de una base plana de un plato o fuente. En el segundo está asociado con la estampilla nº 70, también sobre un fragmento de base plana y en el tercero se dispone en combinación con la estampilla nº 78. Aunque el material es muy fragmentario parece intuirse que estas palmetas conforman un esquema radial en todos los casos, insertándose los motivos complementarios en la parte exterior del esquema.

Estampilla nº 26. - (HAYES, 1972,234) Consiste en un triple círculo concéntrico (*Lám. 6.1*).

Aparece asociado con la estampilla nº 61 sobre la base de un plato o fuente. Posiblemente pertenezca a la forma Hayes 61 o Hayes 67.

Estampilla nº 49. - (HAYES, 1972,238) Se trata de una flor de seis pétalos (*Lám. 6.3*). En este caso se combina con la estampilla nº 2.

Estampilla nº 61. - (HAYES, 1972,238) Círculo que incluye una flor cuádrípétala con pequeños círculos entre las hojas (*Lám. 6.1*). Se corresponde con la estampilla nº 199 del

²⁵ Otro dato muy interesante sobre la cronología de este tipo de fuentes en Córdoba lo proporciona la I.A.U. realizada en la Calle Ramírez de la Casas Deza nº 13. Sobre las estructuras altoimperiales localizadas en el corte II-V se encontraron restos de una fuente Hayes 76.6 junto con 26 monedas que abarcaban un arco cronológico comprendido entre el 364 y el 423 d. C. (HIDALGO, 1993, 100). aunque la presencia de monedas pertenecientes a Arcadio y Honorio permitía proponer como fecha *post quem* el año 395 d. C. (*IBID.*, 1993, 101). No obstante la descoordinación de fechas entre las monedas y el conjunto cerámico (425-475 d. C.) puede obedecer como bien apunta el autor del artículo a la disminución de la difusión de nuevas monedas tras los hijos de Teodosio (HIDALGO, 1993, 101). fijándose por la combinación de cerámica y monedas entre el 395 y el 450 d. C. Esta apreciación debe ser tenida en cuenta en contextos similares. siendo el material numismático de gran interés, aunque prácticamente sólo para la determinación de la fecha *post quem*.

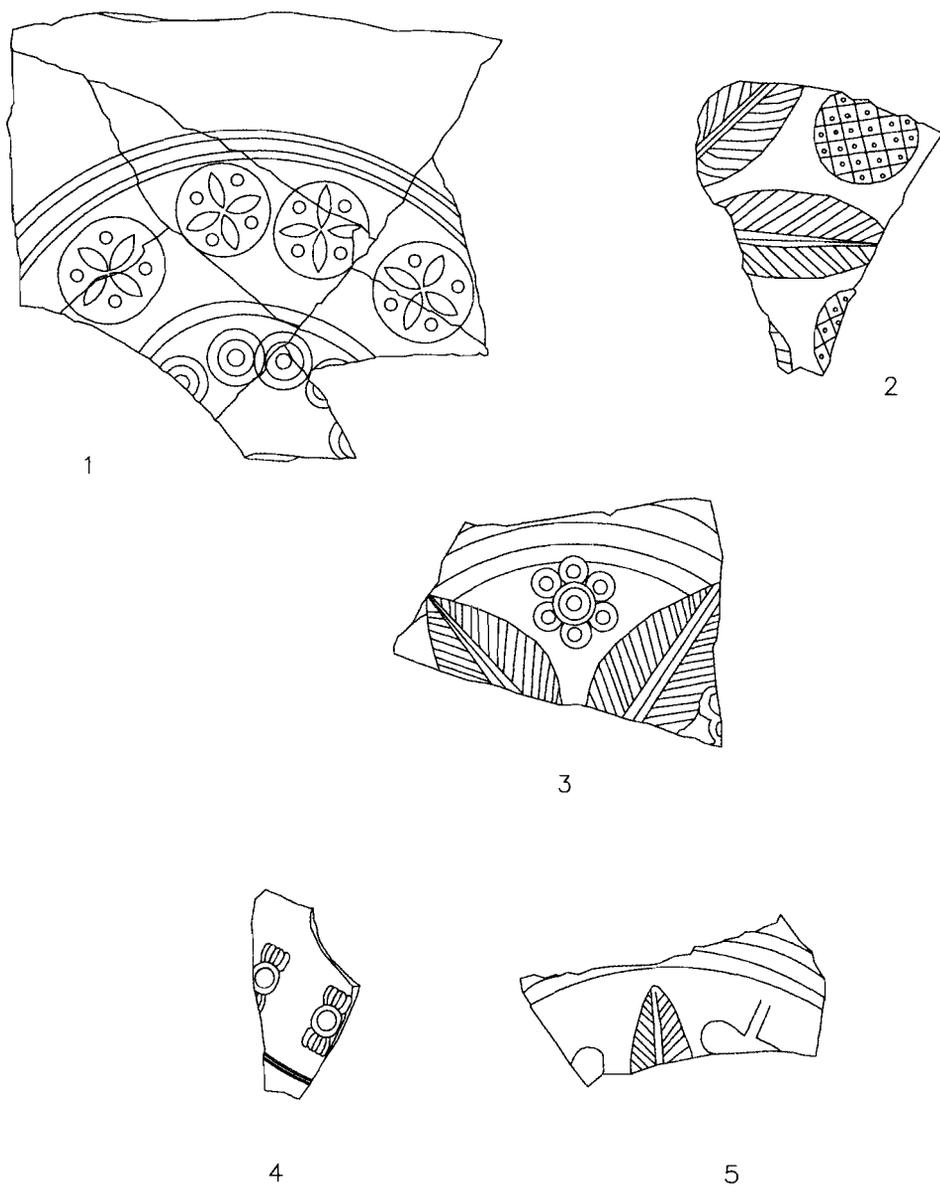


Lámina 6: Africana D. Estampillas.

Atlante (AA.VV., 1981, 130). Se dispone en una franja exterior que enmarca a otra más pequeña compuesta por estampillas del tipo nº 26.

Estampilla nº 70.- (HAYES, 1972, 242) Círculo que contiene una retícula (*Lám. 6.2*). Se corresponde con el nº 54 del Atlante (AA.VV., 1981, táv. LVI). Combina en este caso con la estampilla nº 2.

Estampilla nº 78.- (HAYES, 1972, 244) Hoja de trébol (*Lám. 6.5*). Se corresponde con el nº 36 del Atlante (AA.VV., 1981, táv. LVIII). Los extremos son presumiblemente redondeados aunque el motivo se conserva en un estado excesivamente fragmentario como para poder asegurarlo.

Estampilla nº 135.- (HAYES, 1972, 244) Círculo central del que parten dos grupos de tres líneas proyectándose en extremos opuestos (*Lám. 6.4*). Se corresponde con el nº 40 del Atlante (AA.VV., 1981, táv. LVIII). En este caso el reducido tamaño del fragmento conservado nos impide saber si se combinaba con otros motivos y cuáles eran éstos.

Como conclusiones parciales exponemos la uniformidad de los tipos siempre realizados mediante estampillas, que de manera habitual se combinan en número mínimo de dos diferentes. Pertenecen en la práctica totalidad de los casos al estilo A (II) de Hayes, excepto la nº 70 que puede incluirse también en el estilo A (III) (AA.VV., 1981, 126). La cronología de los tipos se circunscribe básicamente a la segunda mitad del siglo IV d.C. (IBID., 1981, 127-129).

Consideraciones finales

En una primera aproximación comprobamos que la TSHTM, encuadrable dentro de las producciones regionales,²⁶ constituye en Córdoba una constante en estos momentos finales del Imperio. Esta producción no parece tener problemas para comercializarse en la capital cordobesa, destacando en la Bética junto con Cástulo (Linares)²⁷ (ORFILA, 1993, *passim*) como los centros donde hasta el momento es más numerosa su presencia. Los datos no obstante son aún escasos, especialmente en Andalucía occidental, donde hay un auténtico vacío de información que no ayuda en absoluto a proponer las zonas de distribución y la posibilidad de plantear hipótesis sobre los centros de producción de esta característica producción bética. Esperamos que en el futuro se vayan conociendo más profundamente las producciones, ya que en muchos casos creemos que la falta de bibliografía puede ser un auténtico problema para la identificación de estos productos. En este sentido es de destacar el pionero esfuerzo realizado por la Dra. Orfila en la zona oriental de Andalucía que nos ha ayudado, en el caso concreto de Córdoba, a conocer esta interesante producción en la *Colonia Patricia*.

²⁶ Para comprender mejor el proceso de imitaciones y producciones locales o regionales en Córdoba remitimos a: MORENO ALMENARA, M. (1998): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d. C." AAC 9, 247-272.

²⁷ En Cástulo se han recuperado una gran cantidad de piezas perteneciente a la producción TSHTM que comprende la práctica totalidad de los tipos sistematizados hasta el momento.

En cuanto a las imitaciones de cerámica grosera, en algún momento del siglo IV d.C. aún por precisar, debieron llegar a Córdoba los modelos originales en cantidad suficiente para que se produjera un fenómeno de remedación visible con toda claridad en las postrimerías de dicha centuria. No parece que en estos momentos finales del siglo IV pervivan aún estas importaciones, dado que no aparecen en el basurero del Templo romano, ni tampoco en el criptopórtico de Cercadilla, conjunto que tiene una cronología algo más avanzada que éste que aquí analizamos (MORENO y ALARCÓN, 1996b, *passim*).

El éxito de estas imitaciones debió ser importante en la Colonia Patricia, ya que en los dos contextos antes mencionados la proporción de esta producción es mayoritaria con respecto a la cerámica africana. En este sentido, los escasísimos elementos recuperados hasta el momento en Córdoba de la subproducción D² suponen una prueba más que fehaciente del cese prácticamente total²⁸ de las importaciones de cerámica africana a la capital de la Bética en un momento centrado en la segunda mitad del siglo V d.C. (ALONSO de la SIERRA, 1995, 160). No obstante, hemos de resaltar la escasa proporción de cerámica africana en estos momentos centrados entre finales del siglo IV y principios del siglo V d.C., lo que demuestra que el ocaso de las importaciones de africana debió prolongarse durante la práctica totalidad del siglo V d.C. en un fenómeno de progresiva disminución hasta su total desaparición. En relación con este hecho, estudios anteriores parecen apuntar de forma muy clara esta tendencia, al enfatizar las discretas proporciones de sigillata africana D en Córdoba en relación con yacimientos como Mérida o Conímbriga (ALONSO de la SIERRA, 1995, 159).

Estas primeras apreciaciones habrán de extenderse en cierta medida al menos a las dos centurias anteriores, en las que se observan proporciones mayoritarias de imitaciones con respecto a productos importados. Tal es el caso del yacimiento de Cercadilla donde, durante el siglo III d. C., las primeras suponen el 70% frente al 30% de la cerámica africana (MORENO y ALARCÓN, 1996a, 1298-1299). Evidentemente estas cifras parecen dibujar un mercado que, aunque no deja de ser la capital de la Bética, ofrece características de zonas de interior, especialmente a partir del Bajo Imperio.

Es probable que el carácter redistribuidor de la capital cordobesa y la demanda de productos importados por parte de élites que se asentaron en *villae* alejadas del núcleo urbano pudieran haber favorecido la disminución en el registro arqueológico cordobés de estos productos importados, todo ello combinado con otros elementos²⁹ como la fabricación en la propia Córdoba o en su entorno, de imitaciones de cerámica africana.³⁰

²⁸ Decimos prácticamente total y no total porque se conocen algunos fragmentos. No obstante son en proporción tan escasos que suponen una excepción.

²⁹ El hecho de que en la propia Córdoba se fabricaran productos cerámicos que no sólo se comercializaron en la ciudad implica la combinación de un mercado redistribuidor con un centro de fabricación lo que implica que el análisis de la comercialización de productos cerámicos en Córdoba resulta ciertamente complejo.

³⁰ En los últimos años ha sido excavado en Córdoba un vertedero de alfar que contenía cerámica común e imitaciones de cerámica africana de cocina y mesa (MORENO, 1998, 263-264).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1981): *Atlante delle forme ceramiche II. Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1995): "Cerámicas africanas de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6, 145-173.
- BERMÚDEZ, J. M.; VENTURA, A.; MARFIL, P.; GONZÁLEZ, C. (1991): "Avance de resultados de la excavación de urgencia en c/ Ambrosio de Morales, 4, recayente a c/ Munda (Córdoba)", *Antiquitas*, 2, 50-61.
- CAU Y CAU, M.A. (1994): "Una fábrica importada de cerámica tardorromana de cocina", 1º *Congresso de Arqueología Peninsular* 34, Oporto, 391-417.
- CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F. y VENTURA, A. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, 37-74, Córdoba.
- FULFORD, M. G y PEACOCK, D. P. S. (1984): *Excavations at Carthage: The British Mission, Vol I(ii). The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*. Sheffield.
- HIDALGO PRIETO, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13", *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 91-134.
- HIDALGO PRIETO, R. (1998): "El *Triclinium* triconque del *Palatium* de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, 273-300.
- HIDALGO PRIETO, R. et alii (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y RUIZ LARA, D. (1994): "Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la Calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del Templo Romano", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 119-153.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., RUIZ LARA, D. y MORENO ALMENARA, M. (1996): "Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba* en el sector ocupado por el Templo Romano", *Anales de Arqueología Cordobesa* 7, 115-140.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa suburbana de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*, Sevilla.
- MORENO ALMENARA, M. (1998): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d. C", *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, 247-272.
- MORENO ALMENARA, M. y ALARCÓN CASTELLANO, F. J. (1996a) "Producciones cerámicas locales o regionales en *Colonia Patricia Corduba*", *XI Convegno Internazionale di studio sul L'Africa Romana*, Túnez, 1285-1300.

- MORENO, M. y ALARCON, F. J. (1996b): "Materiales de época romana. La cerámica" en: *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla 69-110.
- ORFILA, M. (1993): "*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional" *Archivo Español de Arqueología* 66, 125-147.
- ORFILA, M. (1995): "¿Producciones de *sigillata* no clásica en la Bética?. Las llamadas sigillatas paleocristianas de Cástulo", *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Lisboa, 193-202.
- PEACOCK, D.P.S. (1982): *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Londres y Nueva York.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum IV*, 245-267.
- RISUEÑO, B. y ADROHER, A. M^a. (1990): "La cerámica de importación en el registro arqueológico", *Florentia Iliberritana* 1, 373-387.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (1999): "El acceso Norte al Teatro romano de Córdoba: Secuencia estratigráfica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, 115-159.
- TED'A (Taller Escola D'Arqueologia) (1989): *Un abocador del segle Vd. C. en el forum provincial de Tarraco. Memòries d'excavació* 2, Tarragona.